

## Los perfiles de un ilustre cacereño

*Glosar una figura de connotaciones históricas, precisamente cuando se cumplen cien años de su nacimiento, con la pretensión de presentar todos los aspectos y matices de su compleja personalidad, es tarea difícil y resbaladiza; pues el tiempo suele difuminar los rasgos más notorios del encuadre; además de que un siglo es distancia suficiente como para que las apreciaciones personales puedan quedar desvirtuadas por los recuerdos de quienes le conocieron directamente.*

*Don Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros y de San Miguel es una de esas figuras de bordes resaltados en oro, que dejó una huella indeleble en su tiempo y en los sucesivos: Cacereño prominente y de marcadas resonancias en el mundo de las Letras y de la Historia; gestor y promotor de importantes iniciativas rehabilitadoras y revalorizadoras del Patrimonio histórico-artístico de la ciudad; mentor de acciones destinadas a divulgar y dar puntual conocimiento de los valores de Extremadura en los ambientes y círculos intelectuales o artísticos de su tiempo; creador de un estilo de investigación sobre el pasado de su tierra, —estricto y puntual—, que ha servido de modelo y de método a generaciones posteriores de jóvenes estudiosos.*

*En el contexto de personalidades de su época, Miguel Muñoz supo labrarse un lugar de prestigio por los simples y auténticos métodos de su trabajo; prescindiendo de las herencias de una ilustre estirpe nobiliaria, —la cual cuidó y respetó siempre—, sabiéndose depositario de una larga y brillante ascendencia hidalga por la doble vía de los Ovando y de los Mayoralgo, que coadyuvaron a afianzar su vocación de historiador, de estudioso de la heráldica cacereña y de cuidadoso escritor y poeta.*

Extremadura le dio la energía y Madrid la guía. En su tierra encontró la materia prima y el entusiasmo para emprender esas múltiples tareas intelectuales en las que desarrolló su vida. Pero en la capital del reino encontró los ambientes teatrales y literarios, las tertulias y los círculos de los que obtuvo el método y el apoyo para llevar a cabo sus trabajos.

Si de su juventud recordaría siempre a los profesores del Instituto General y Técnico de Cáceres, que le iniciaron en el culto a las Musas: don Manuel Castillo Quijada, don Miguel A. Orti Belmonte, don Cipriano Guerra, etc. además de al patriarca, entonces, de la historia cacereña, don Publio Hurtado Pérez, de Madrid siempre guardó en su interior el afecto de Rodríguez Moñino, del empresario teatral Tirso Escudero, del actor extremeño Casimiro Ortas y de otros extraordinarios y pintorescos personajes de la «colmena humana» en la que procuró vivir y convivir con toda la intensidad de su juventud universitaria.

Hoy, a los veinte lustros de su nacimiento, se le rinde homenaje con justicia y oportunidad. La Real Academia Extremeña de las Letras y las Artes, —que él promovió, aunque no conoció—, ha querido rescatar un recuerdo que se estaba perdiendo en el subconsciente regional, y la Excma. Diputación Provincial, en su papel de mentora o promotora de la cultura y de la recuperación histórica cacereña, no ha dudado en cooperar en este homenaje ofreciendo la Revista «Alcántara» para que sus páginas sean el noble sudario donde queden impresas y resaltadas las nuevas huellas que Miguel Muñoz de San Pedro deje otra vez sobre la Tierra.

MARCELINO CARDALLIAGUET  
Director

# ARTÍCULOS Y ESTUDIOS

